

Á las partes más remotas
 Á tu lado, obscureciendo
 La fama á las amazonas.

DON FERNANDO.

¡Oh ejemplo de la firmeza,
 Y de las mujeres honra!
 Lo que me cuestas me pagas;
 Y yo, si tu cara hermosa
 Me acompaña, me prometo
 De todo el mundo vitoria.
 Amigos, á prevenirnos;
 Que no ha de alumbrar la aurora
 Otra vez, sin que pisemos
 De Guadarrama las rocas.

CAMACHO.

Vamos.

TODOS.

Vamos.

DON FERNANDO.

Yo haré presto
 Que tú y el mundo conozca,
 Conde enemigo, el valor
 Del *Tejedor de Segovia*.

ACTO SEGUNDO.

Sierra de Guadarrama.

ESCENA PRIMERA.

DON FERNANDO. CAMACHO. CORNEJO, y
 JARAMILLO, *de bandoleros, con medias máscaras en
 las manos*; TEODORA, *en hábito de hombre*. OTROS
 BANDOLEROS.

CAMACHO.

Ya, famoso capitán,
 Son ochenta hombres valientes
 Y armados, los que obedientes
 Á tu fuerte mano, están.
 Un ejército lucido
 Ha de ser tu compañía,
 Segun crece cada día;
 Porque no ha de haber bandido,
 Agraviado ó malhechor,
 Que de servirte no trate;
 Y más, cuando se dilate
 La fama de tu valor.

DON FERNANDO.

Si cuantos son delincuentes
 Me eligen por capitán,
 En número excederán,
 A las de Ciro, mis gentes.
 Pero, amigos, advertid,
 Que en la guerra, es vencedor
 Más el orden, que el valor,
 Más que la fuerza, el ardid.
 Y así, supuesto que es cierto
 Que si publica la fama
 Que ocupan de Guadarrama
 Tantos soldados el puerto,
 El rey ha de prevenir
 Por prendernos tanta gente,
 Que á su ejército valiente
 No podamos resistir;
 Me parece que ocupeis
 Toda la sierra, esparcidos
 En cuadrillas, divididos
 Cinco á cinco, y seis á seis,
 Distantes en proporcion
 Que unos á otros oyais,
 Porque ayudaros podais,
 Si lo pide la ocasion.
 De suerte, que, en cualquier lance,
 Solos parezcan aquellos
 Que basten, á que con ellos,
 Lo que se emprenda, se alcance;
 Que demas, que es importante
 Para que senda ó vereda

No quede, por donde pueda
 Escaparse un caminante;
 Mientras se entienda que son
 Pocos los nuestros, no harán
 Caso dello, ni pondrán
 Cuidado en nuestra prision.

CAMACHO.

Está bien considerado.

DON FERNANDO.

En la sierra, demas desto,
 Hemos de elegir un puesto
 De nadie jamás pisado,
 Donde reparos formeis
 Contra la nieve y el viento,
 Y á comun alojamiento
 Todos, de noche, os junteis.
 Las mujeres, allí ocultas,
 Del regalo cuidarán
 De todos, y allí serán,
 Como importa, las consultas.

CAMACHO.

Aguardad; que viene allí
 Un caminante.

DON FERNANDO.

Pues dos
 Salgan, Camacho, con vos
 Al camino, y traelde aquí.

CAMACHO.

Vamos los tres.

[*Vanse Camacho, Cornejo y Jaramillo.*]

DON FERNANDO.

Los demas

Se retiren.

[*Vanse los otros bandoleros.*]

ESCENA II.

DON FERNANDO. TEODORA.

DON FERNANDO.

Tú, Teodora,
¿Hállaste bien salteadora?
Pero acostumbrada estás
Á robos de más valor;
Pregúntaselo á tus ojos,
Á quien rinde por despojos
Almas y vidas amor.

TEODORA.

Mi firme fé has agraviado,
Mi bien, con pregunta igual;
Que no se me atreve el mal,
Mientras gozo de tu lado.

[*Pónense las máscaras.*]

ESCENA III.

CAMACHO. CORNEJO Y JARAMILLO, *con máscaras,*
que salen con UN ALGUACIL. Dichos.

ALGUACIL.

Quitadme, si sois humanos,
La hacienda, mas no la vida:
Advertid, que la crueldad
Infama la valentía.

CAMACHO.

Ande y calle.

DON FERNANDO.

Di quién eres.

ALGUACIL.

Alguacil, por mi desdicha.

CAMACHO. [*Ap.*]

Pues tus manos me prendieron,
Mejor dirás, por la mia;
Pero ¡vive Dios! que agora
Ha llegado tu visita.

DON FERNANDO.

¿Qué hay en Segovia de nuevo?

ALGUACIL.

Solo agora se platica
Del tejedor Pedro Alonso.

DON FERNANDO.

¿Qué dicen dél?

ALGUACIL.

Mil mentiras,
Que en una verdad envueltas,
La fama las acredita.

DON FERNANDO.

Él es un gran delincuente.

ALGUACIL.

Ni las edades antiguas
Ni las presentes han visto
Mayor bellaco en Castilla.

CAMACHO. [Ap.]

La hoguera en que ha de abrasarse,
Su misma lengua fabrica.

DON FERNANDO.

¿Tratan de prendello? ¿Hace
Diligencias la justicia?

ALGUACIL.

Dos mil ducados promete
Á quien entregare viva
Su persona.

DON FERNANDO.

Es vano intento;

Que yo he tenido noticia
Que, á ampararse de los moros,
Ha pasado á Andalucía.
Si no hacen más prevenciones,
Segura tiene la vida.

ALGUACIL.

Dan agora más cuidado
Las banderas berberiscas,
Que en Toledo se aperciben,
Para hacer guerra á Castilla.

DON FERNANDO.

Y tú agora ¿á qué lugar
Y á qué negocio caminas?

ALGUACIL.

Á informarme con secreto,
Si Garceran de Molina
Está escondido en Madrid,
El conde don Juan me envia.

DON FERNANDO.

¿Qué dinero llevas?

ALGUACIL.

Poco.

DON FERNANDO.

Pues ¿no has hurtado estos dias?

ALGUACIL.

Anda muy corto el oficio,
 Que está la corte perdida:
 Solo delinquen los pobres,
 No peca la gente rica;
 Que los corrige y ajusta,
 No la virtud, la avaricia.
 Por no arriesgar el dinero,
 No hay agraviado que riña:
 En los pleitos se componen,
 En las mujeres, varían.
 Y si hallamos con su dama
 Alguno, por su desdicha,
 Por no incurrir en la pena,
 Antes muere que reincida.
 Décimas nunca se logran;
 Que si alguno determina
 Ejecutar, luego hay ruegos,
 Conciertos y tercerías.
 Y al fin, las más simples aves
 Viven ya con tal malicia,
 Que son los que ménos cazan
 Los pájaros de rapiña.

DON FERNANDO.

Pues yo he de ganar perdonos
 Con quitarte lo que quitas,
 No me ocultes solo un real;
 Que te costará la vida.

ALGUACIL.

En esta pequeña bolsa,
 Esta cadena y sortija, [*Da lo que dice.*]
 Os doy todo cuanto llevo.

CORNEJO.

Venga la capa y ropilla
 Presto.

ALGUACIL.

De muy buena gana.

CAMACHO.

Y despues dello, la vida.
 [*Va le á dar una puñalada.*]

DON FERNANDO.

No le mates.

CAMACHO.

Este fué
 La ocasion de mis desdichas;
 Que él me prendió.

DON FERNANDO.

Si su oficio
 Ejerció como justicia,
 Ni te hizo agravio en prenderte,
 Ni con razon le castigas.

CAMACHO.

¿No basta ser alguacil?

DON FERNANDO.

No basta; ántes me fastidian
 Los que, de oficio, aborrecen
 Á los ministros. Por dicha
 ¿No ha de haberlos? ¿No han de serlo
 Hombres? ¿Acaso querias
 Que no haya algunos que prendan
 Donde hay tantos que delincan?
 Si les basta á malquistar
 El oficio que administran,
 ¿Qué informacion en su abono
 Pretendes más conocida,
 Que conservarse, entre tantos
 Enemigos, quien tendria
 De la culpa más venial
 Mil mortales coronistas?
 Véte, amigo.

CAMACHO.

Solo quiero
 Que cortarle me permitas
 Una oreja.

DON FERNANDO.

Ni un cabello.
 En hazañas más altivas
 Ha de emplear el valor
 Quien anda en mi compañía.

CAMACHO.

Basta que lo quieras tú.

ALGUACIL.

Los años del fénix vivas.
 Pero ya que la piedad
 Tan noblemente ejercitas,
 Dame solo con que coma,
 De aqui á Madrid.

CAMACHO.

Pues la vida
 Le dejamos, parta luego,
 Sin pedir más demasias.
 Esa vara de virtud [Dale la vara.]
 Su necesidad redima;
 Que quien le deja las uñas,
 No le quita la comida. [Vase el Alguacil.]

ESCENA IV.

UN VILLANO. DON FERNANDO. TEODORA.
 CAMACHO. CORNEJO Y JARAMILLO.

VILLANO. [Cantando dentro.]

La mujer flaca y fea
 Con muchos huesos
 Es un juego de bolos
 En su talego.

[Sale]

CAMACHO.

Tente, villano.

VILLANO.

Sí tengo;

Mas no tengo.

DON FERNANDO.

Así estarás

Más seguro. ¿Adónde vas?

VILLANO.

De ver una hermana vengo
Que en Guadarrama fué novia,
Y vuélvome á mi lugar.

DON FERNANDO.

¿De dónde eres?

VILLANO.

Del Villar,

Aldea que de Segovia
Está dos leguas, al pié
Desta sierra.

DON FERNANDO.

¿Hay en tu aldea

Alguien, que estimado sea
Por rico?

VILLANO.

Señor, no sé

Que estimen ningun borrico
Más que el de Blas Chaparron,
Porque es bravo garañon.

DON FERNANDO.

No digo, sino hombre rico.

VILLANO.

¡Hombre rico! en una aldea
¿Qué riqueza puede haber?
Soldemente una mujer,
En cuya aficion se emplea
Todo polido zagal,
Por su aliño y su hermosura,
En el lugar se murmura
Que tiene mucho caudal
De joyas.

CAMACHO.

Y esa villana

¿Es casada?

VILLANO.

Señor, ella.....

Ella dice que es doncella.

CAMACHO.

¿Cómo es su nombre?

VILLANO.

Clariana.

DON FERNANDO.

¿Con quién vive?

VILLANO.

Soldemente
La acompaña una criada.

CAMACHO.

(Ap. Esta es presa acomodada
Para que mi gusto aumente.)
Robemos esta mujer,
Capitan. [Ap. á D. Fernando.]

DON FERNANDO.

Pues ¿ya la quieres?

CAMACHO.

Donde faltan las mujeres,
¿Qué regalo puede haber?

DON FERNANDO.

Dices bien.

CAMACHO.

Este villano
Servirnos podrá de guía.

DON FERNANDO.

Ya esconde el autor del día
En el húmedo Oceano
Su hermoso, luciente coche.

Partiendo luego, llegamos
Á tiempo, que nos valgamos
Del silencio de la noche.

CAMACHO.

Vamos.

DON FERNANDO.

Villano, guiad
Á vuestra aldea.

VILLANO. [Ap.]

Esta vez,
Clariana, tu doncellez
Tien de decir la verdad. [Vanse.]

—
Sala en casa del Conde, en Segovia.

ESCENA V.

EL CONDE. FINEO.

CONDE.

Así he trazado, Fineo,
El remedio de mi daño.

FINEO.

¡Con qué rigor tan extraño
Te aflige un loco deseo!

CONDE.

No sé qué hechizo bebí
 Por los ojos, tan violento,
 Que del todo, en un momento
 Quedé por ella, sin mí.
 Yo estoy, al fin, sin remedio,
 Y tal me llevo á sentir,
 Que entre gozalla ó morir
 Es imposible dar medio.

FINEO.

Hágase pues lo que ordenas.

CONDE.

Éntre Chichon, y engañemos,
 Puesto que no la alcancemos,
 Con la esperanza, mis penas. [*Vase Fineo.*]

ESCENA VI.

CHICHON. EL CONDE.

CHICHON.

Á jurar de tu criado
 Vengo con tal presuncion,
 Que pienso que este Chichon
 Ha de reventar, de hinchado.

CONDE.

Á recibirte me obliga

Ver que me tienes amor.
 ¿De dónde eres?

CHICHON.

Yo, señor,
 Soy natural de Barriga.

CONDE.

Pues ¿hay lugar de ese nombre?

CHICHON.

Que ignorante dello estés
 Me admira. Barriga es
 La primer patria del hombre.
 Della se etimologiza
 Mi nombre, y el caso fué
 Que Mencia (en gloria esté),
 Siendo doncella castiza,
 Dió un tropezon, y fué tal
 La caída, que aunque dió
 Sobre un colchon, le quedó
 En el vientre un cardenal.
 Creció despues la hinchazon;
 Y á quien saber pretendia
 La ocasion, le respondia
 Mencia, que era un chichon.
 En efeto me parió;
 Y la vecindad con esto,
 Viéndola sana tan presto,
 Y que el chichon era yo,
 Con risa y murmuracion,

Apuntándome, decia:
« Hélo el chichon de Mencia; »
Y quedóseme Chichon.

CONDE.

Donaire tienes.

CHICHON.

Señor,
Hoy empiezo á ser feliz,
Pues que salgo de aprendiz,
Y aprendiz de un tejedor;
Que el alma tengo cansada
De andar, por corto interés,
Siempre con manos y piés,
Bailando la rastreada.

CONDE.

¿ Sabes ya, pues te dispones
Á servir, á qué te obligas?

CHICHON.

Á mal premiadas fatigas
Y á mal pagadas raciones;
Á andar fino y puntual
Un mes ó dos; y pasados,
Como los demas criados,
Decir de tí mucho mal.

CONDE.

Yo sé que tú no lo harás;
Que mi privado has de ser.

CHICHON.

¿ Qué partes me han de poner
En el lugar que me das?

CONDE.

Mi aficion te lo promete.

CHICHON.

(Ap. ¿ Privado sin merecello?
Señores, del pié al cabello
Me tengan por alcahuete.)
Pues Teodora ya ha volado.

CONDE.

Ese fué un liviano antojo,
De quien ya me causa enojo
La memoria, y no cuidado:
En caso más grave, agora
Tu ingenio me ha de valer.

CHICHON.

Manda pues.

CONDE.

Tú has de prender
Al Tejedor y á Teodora.

CHICHON.

¡ Guarda la gamba!

CONDE.

En la sierra,

Con otros facinerosos,
Son salteadores famosos
Y atemorizan la tierra.

CHICHON.

¿Yo he de prenderlos?

CONDE.

Dos mil

Ducados Segovia da,
Y el rey, por mí, te dará
Una vara de alguacil;
Que á su majestad así
Harás, Chichon, gran servicio,
Al reino un gran beneficio,
Y una gran lisonja á mí.

CHICHON.

Si la fama te ha informado
Acaso, que soy valiente,
¡Por Dios! que la fama miente;
Que soy muy considerado.
¿Que haya quien riña, teniendo
Un gaxnate, un corazon,
Cuatro lagartos, que son
Tan delicados, que en viendo
El más meñique agujero
En cualquier dellos, la vida
Á las veinte, por la herida,
Deja el triste cuerpo huero?
Pues luego, ¡es fuerte la malla

Del pellejo! Aquí me acabo
De acobardar: con un nabo,
Puede el más flaco pasalla.

CONDE.

Con industria lo has de hacer,
Que no con fuerza, Chichon;
Que esta ha sido la ocasion
Que me ha movido á escoger
Tu persona; que supuesto
Que has sido tú su criado,
De tí estará confiado,
Y estriba el engaño en esto.

CHICHON.

Si en eso consiste, fía
De mi ingenio y mi lealtad.

CONDE.

Oye, pues.

ESGENA VII.

UN PAJE. Dichos.

PAJE.

Su majestad
Aguarda á vuesañoría.

CONDE.

Quédate aquí; que despues,
Te lo diré más de espacio.

[Vanse el Conde y el Paje.]

ESCENA VIII.

CHICHON.

Confusiones de palacio ,
 Turbados muevo los piés;
 Que apénas tus puertas vi ,
 Cuando mi ciega ambición
 Tropieza en una traición
 Contra el dueño á quien servi.
 Mas ¿por qué traición la llamo ,
 Si es forzoso á toda ley ,
 Hacer lo que manda el rey
 Y el Conde, qué ya es mi amo ?
 Bien me puede el Tejedor
 Perdonar, si por dos mil
 Y una vara de alguacil
 Y privar con tal señor ,
 Sus obligaciones dejo;
 Que en mucho ménos que yo ,
 Judas á Cristo vendió. —
 Es verdad que era bermejo. [Vase.]

—
 Sala de casa de Doña Ana, en el Villar.

ESCENA IX.

DOÑA ANA Y FLORINDA, *de labradoras. Ésta saca una luz.*

DOÑA ANA.

Florinda, de suerte estoy ,
 Que me falta el sufrimiento.

FLORINDA.

En tan justo sentimiento
 Ningun remedio te doy.

DOÑA ANA.

Despues de tanta firmeza ,
 ¡Tan repentina mudanza!
 Despues de tanta esperanza ,
 ¡Tan desdeñosa tibieza!
 Cosas son.....

FLORINDA.

¿Que así se enfria ,
 En medio del querer bien ,
 Un hombre? ¡Mal haya, amén,
 La mujer que en ellos fia!

ESCENA X.

GARCERAN, *de labrador.* DICHAS.

GARCERAN.

(*Ap.* Como mi amor la desea ,
 Hallo la puerta. ¡Oh verdad ,
 Quietud y seguridad
 De la vida del aldea!)
 Agora, gloria mia ,
 Que de llegar á verte
 Trajo esta noche el venturoso dia ,
 No temo ya la muerte;
 Antes muera yo aquí , si he de perderte.

Tomo III.